

Műfordítás pályázat középiskolásoknak

2015. december 12-én 16 órakor CLAUDIO GIACOMINO MINISZTER, a budapesti Argentin Köztársaság Nagykövetségének (Embajada de la República Argentina en Budapest) ideiglenes ügyvivője megnyitja a „Jelenlétek” című Cortázar kiállítást és előadást tart az argentin íróról a Pogányi Faluházban (7666 Pogány, Rákóczi út 9.).

A rendezvény szervezői és támogatói:

- Argentin Köztársaság Nagykövetsége (Embajada de la República Argentina)
- Pécsi Magyar-Spanyol Társaság
- PTE BTK Romanisztika Intézet Spanyol és Ibero-amerikai Tanulmányok Tanszék
- Csorba Győző Könyvtár
- PTE BTK Ibero-Amerika Központ
- Pécsi Kodály Zoltán Gimnázium Spanyol Tagozata
- Casa Iberoamericana



A Pécsi Kodály Zoltán Gimnázium Spanyol Tagozata ezen eseményhez kapcsolódóan MŰFORDÍTÁS PÁLYÁZATOT hirdet két kategóriában a spanyolul tanuló középiskolás diákok részére, képzési formájuk szerint:

- 1) spanyol mint idegen nyelv – általános tanterv
- 2) magyar-spanyol két tanítási nyelvű képzés

Beküldési határidő: 2015. december 4. (postai úton vagy személyesen)

Cím: Pécsi Kodály Zoltán Gimnázium, Pécs 7629, Dobó István utca 35-37.

Kérjük, hogy a borítékra írják rá: ARGENTÍNA!

A nyertesek díjait személyesen Claudio Giacomino miniszter úr adja át 2015. december 12-én, 16 órakor a rendezvény helyszínén.

A Csorba Győző Könyvtár kisbuszokat is indít Pécsről, hogy az argentin irodalmat kedvelő pécsi olvasók és a pályázatban részt vevő diákok és tanáraik is eljuthassanak a kiállítás megnyitójára és az előadásra.

1) Texto para traducir

Categoría ELE

(spanyol mint idegen nyelv - általános tanterv)

El horno - Joaquín Gómez Bas

(Cangas de Onís, Asturias, España, 26 de mayo de 1907 – Buenos Aires, Argentina, 1984)

Era un invierno criminalmente frío. La idea se le ocurrió al abrir la tapa del horno y sentirse envuelto en una ola de aire caliente, achicharrante. Sería un verdadero negocio envasarlo y venderlo.

Lo puso en práctica en seguida. Salió a la calle con un carrito de mano y casa por casa fue adquiriendo a precios de pichincha centenares de botellas vacías. Ya en su casa, encendió el gas del horno y aguardó a que se elevara la temperatura interior. Cuando consideró logrado el punto conveniente, abrió, metió la cabeza dentro, aspiró el aire abrasante y lo sopló en la primera botella, que tapó ajustadamente con un corcho. Repitió el procedimiento con unas cuantas y salió a venderlas.

Hizo un negocio redondo. Las vendía en cajones de doce botellas cada uno y no daba abasto. Lo único en contra era que de tanto meter la cabeza en el horno había perdido, en reiteradas chamusquinas, el pelo de la cabeza, de las orejas y del bigote. Sin embargo, no desistía. Ganaba mucho dinero. No era cuestión de abandonar semejante ganga por pelos de más o de menos.

Un día sintió cierta picazón en una oreja y al intentar rascársela se le desprendió convertida en ceniza. Lo mismo le paso con la otra a la semana siguiente, y más tarde con la nariz, el cuero cabelludo, la piel de la cara y los párpados. Inexplicablemente, conservó hasta el final los labios. Cuando éstos también se le cayeron le resultó imposible soplar el aire caliente dentro de las botellas. Y se le acabó el negocio.

Fuente: http://www.chauche.com.ar/aruges_ar/cuentos_breves/019.html

2) Texto para traducir

Categoría Bilingüe

(magyar-spanyol két tanítási nyelvű képzés)

Nieves - Andrés Neuman

(Buenos Aires, 28 de enero de 1977 -)

Nieves lloraba por un solo ojo. Cada tarde, al regresar a casa, yo me encontraba los postigos abiertos, la cocina en desorden, sus lápices de colores desparramados por las habitaciones, y un profundo silencio de reloj de arena. Así me recibía.

O así esperaba que me fuese. Nieves iba descalza por los pasillos sin terminar de franquear ninguna puerta, reculando en el último momento. Al volver de la calle la veía sonámbula, delgada como la luz del vano de las puertas, siempre llorando por un ojo, sin ademanes trágicos. Sólo a veces, de madrugada, abandonaba sus paseos y se acostaba a mi lado muy tranquila, susurrando canciones que había aprendido de pequeña. Entonces, esas noches, nos amábamos. Era simple y perfecto. Y era breve.

Ella jamás quiso explicarme por qué lloraba tanto. Aunque estoy seguro de que a veces se alegraba de verme: mientras le preparaba un café dulce, no era raro oírle describir lo que había visto esa mañana desde nuestro balcón sin flores. Le gustaba conversar conmigo durante impredecibles impulsos que yo deseaba cada día al levantarme. Pero algo iba mal entre los dos, porque Nieves continuó derramando lágrimas como agujas de su ojo derecho. No supe, creo, hacerle las preguntas que ella necesitaba responderme. Sí sé que supe amarla cuanto pude.

Hace ya algún tiempo que vivo solo y deambulo indeciso por los pasillos de la casa. Me cuesta abrir las puertas, soportar la agresión de la luz cuando me asomo a alguna ventana sin postigos. Nieves se fue una tarde, justo a la hora en que yo solía llegar. En aquella ocasión tuvo la deferencia de esperarme sentada para decir, mirándome a la cara, lo poco que tenía que decirme. Después se calzó unas sandalias, se peinó con cuidado frente al espejo del vestíbulo y salió, abriendo y cerrando con rapidez la puerta de mi vida.

Ahora vivo solo en esta casa hueca, aunque me queda el consuelo de que, al despedirse, Nieves llorase por el otro ojo.

Fuente: **El último minuto**, Espasa-Calpe (1ª ed.), Madrid, 2001, pp. 45-46.